

III Trimestre de 2018
El libro de Hechos

Lección 6
(4 al 11 de agosto de 2018)

El ministerio de Pedro

*Wilson Paroschi*¹

Bosquejo de la Lección semanal:

1. Ministerio de sanación (Hechos 9:32-43)
2. Conversión de Cornelio (Hechos 10:1 – 11:18)
3. La iglesia de Antioquía (Hechos 11:19-26)
4. La persecución de Herodes (Hechos 12:1-25)

Ministerio de sanación (Hechos 9:32-43)

Habiéndose Pablo retirado a Tarso (Hechos 9:30), la atención de Lucas de vuelta hacia Pedro, quien es descrito en el contexto de una especie de ministerio itinerante a lo largo de la región costera de Palestina. Lucas describe dos milagros realizados por Pedro, los cuales nos recuerdan bien de cerca los milagros concretados por el propio Jesús. El primero tuvo lugar en Lida, donde Pedro sanó a un paralítico llamado Eneas, quien yacía en su lecho desde hacía ocho años. Muchas personas, en toda la región, quedaron fuertemente impactados y se convirtieron al Señor (Hechos 9:35). El milagro tiene cierta semejanza con la curación del paralítico de Capernaúm (Lucas 5:17-26), lo que nos remite a la declaración de Jesús respecto de que los discípulos serían capaces de hacer obras semejantes, e incluso mayores, que las de Él (Juan 14:12).

El otro milagro ocurrió en Jope. Allí Pedro resucitó a una fiel mujer llamada Tabita, también conocida como Dorcas, la forma griega de su nombre hebreo. La descripción de Tabita impresiona por sus obras de caridad y amor desinteresado por el prójimo. El milagro también nos recuerda otro milagro de Jesús, la resurrección de la hija de Jairo (Lucas 8:41, 42, 49-56). En arameo, la lengua que se hablaba en Judea en esa época, las frases de Jesús y de Pedro en el momento de la resurrección habrían sido idénticas, a excepción de una sola letra: “¡Talita, cumi!”, en el caso de la hija de Jairo (Marcos 5:41), y “¡Tabita cumi!”, en el caso de Dorcas (Hechos 9:40).

¹ Durante más de treinta años se desempeñó como profesor de Teología en la Univ. Adventista de San Pablo, sede Engenheiro Coelho. Actualmente es profesor de Nuevo Testamento en la Southern Adventist University, en Collegedale, Tennessee, Estados Unidos. Es doctor en Nuevo Testamento por la Universidad Andrews, y realizó durante el año 2011 estudios posdoctorales en la universidad de Heidelberg, Alemania.

La conversión de Cornelio (Hechos 10:1 – 11:18)

La parte central de esta sección (capítulos 10 y 11) describe la conversión de un centurión romano llamado Cornelio, quien vivía en Cesarea, ciudad portuario ubicada al norte de Jope. Cesarea era una hermosa ciudad que, bajo la administración romana, se había convertido en la sede del gobierno provincial. El encuentro entre Pedro y Cornelio fue providencial, y muestra que Dios tenía la clara intención de valerse del apóstol para que el primer gentil se convirtiera a la fe cristiana. La orden de Jesús fue de que los apóstoles debían llevar el evangelio a todo el mundo (Hechos 1:8), pero los prejuicios judaicos de la época contra los gentiles incircuncisos eran una barrera muy grande que debía ser derribada. La preocupación con la contaminación de la idolatría pagana era tan grande que los rabinos enseñaban que ningún judío debía asociarse con un gentil incircunciso. La circuncisión era la señal del pacto abrahámico (Génesis 17:9-27), y la señal que distinguía al pueblo de Dios de las demás personas. El simple contacto con los gentiles incircuncisos, siempre de acuerdo con los rabinos, provocaba impureza ceremonial, impidiéndole a los judíos comparecer ante Dios en el templo para adorarlo. Hay evidencias de que en ese período, la práctica era cumplida tan estrictamente que muchos criticaban a los judíos por su espíritu exclusivista y sectario. ¿Cómo iba la iglesia a hacer conversos de todos los pueblos, naciones y tribus con una práctica tal?

Dios obró en Cornelio (Hechos 10:1-8) y simultáneamente en Pedro (Hechos 10:9-23), concediéndoles a ambos una visión. La visión de Pedro refleja el concepto exclusivista judaico de la época. La resistencia de Pedro en comer incluso los animales limpios que estaban en el lienzo que bajaba del cielo, es explicada de la siguiente manera: “Jamás comería alguna cosa común [*koinós*] o inmunda [*akarthartos*]” (Hechos 10:14). La expresión griega *akarthartos* es la misma utilizada en la Septuaginta (versión griega del Antiguo Testamento) para describir las carnes inmundas de Levítico 11. La expresión *koinos* no era usada en el Antiguo Testamento en relación a la alimentación. Su uso en este pasaje refleja el concepto rabínico de contaminación por asociación. Aun las carnes limpias –de acuerdo a la enseñanza rabínica– quedarían contaminadas al entrar en contacto con las carnes inmundas. Pero se rehusó incluso a comer los animales limpios del lienzo, pues para él, tales animales habrían sido contaminados. Debido a esto Dios respondió: “Lo que Dios purificó [*katharizō*] no llares común [*koinòs*]” (Hechos 10:15). O sea, aquello que es intrínsecamente puro no es contaminado por el simple contacto con aquello que es impuro.

La visión ha sido utilizada para defender la idea de que la distinción entre carnes limpias e impuras del Antiguo Testamento ya no está en vigor. Pero la respuesta de Dios a Pedro en el versículo 15 muestra que Dios no estaba purificando las carnes impuras [*akarthartos*], sino sólo intentaba mostrarle al apóstol que las carnes limpias no eran contaminadas por la asociación con las inmundas. En última instancia, el planteo de Dios no se basaba en el alimento en sí mismo, sino en la situación de los gentiles incircuncisos. Pedro no debía preocuparse con una eventual contaminación ceremonial por el simple hecho de entrar en la casa de Cornelio, y sentarse con él a la mesa. Esto muestra el que evangelio es inclusivo, es para todos, y que Dios no tiene favoritismos (Hechos 10:34, 35). Como todos, tanto los judíos como los gentiles, pecaron (Romanos 3:9, 19, 22), todos están desprovistos de la gracia de Dios para salvación (Romanos 3:23), y es por eso que la salvación es sólo por la fe, ya sea para los judíos, como para los gentiles (Romanos 3:29, 30).

Pedro entendió el mensaje, y lo que resultó de ello fue la primera conversión de un gentil incircunciso relatada en el libro de Hechos. Para que no quedaran dudas de que Dios estaba administrando la situación, Él permitió que el Espíritu Santo viniera sobre Cornelio y su familia incluso antes de ser bautizados, y hablaron en lenguas (Hechos 10:44-46). El fenómeno de hablar en lenguas en este caso no fue por razones evangelísticas, tal como ocurrió en el Pentecostés, y mucho menos para ser una evidencia típica de la conversión. Este es el único relato en todo el Nuevo Testamento de alguien hablando en lenguas en el momento de su conversión. Es interesante notar, sin embargo, que Cornelio habló en lenguas antes incluso de ser bautizado, lo que, asociado a la reacción de Pedro (Hechos 10:47; 11:15-17) y de la iglesia de Jerusalén con posterioridad al hecho (Hechos 11:18), demuestra que el propósito de ello fue solo de convencer a Pedro y a los que estaban con él de que Dios estaba aceptando la conversión directa de un gentil incircunciso, sin que él primero necesitara convertirse en adepto al judaísmo a través de la circuncisión. El modo en que la iglesia de Jerusalén solicitó explicaciones de las razones por las cuales Pedro había entrado en contacto con un gentil incircunciso (Hechos 11:1-18) demuestra que esa cuestión todavía despertaba enormes prejuicios. No pudo resolverse totalmente la cuestión en esa ocasión (cf. Gálatas 2:11-14), pero Dios estaba conduciendo de a poco a su iglesia hacia una realidad universal.

La iglesia de Antioquía (Hechos 11:19-26)

La conversión de Cornelio le aportó a Lucas la oportunidad de relatar la expansión del evangelio en Antioquía de Siria. Varios refugiados de la persecución de Saulo habían llegado hasta allí, y compartieron el mensaje tanto a judíos como a gentiles, y “gran número creyó y se convirtió al Señor” (Hechos 11:21). El impacto parece que fue muy grande, tanto que Bernabé fue enviado desde Jerusalén para averiguar lo que estaba pasando. Percibiendo el potencial de la obra que podía realizarse allí, fue hasta Tarso, que quedaba relativamente cerca de Antioquía, a buscar a Pablo, y durante todo un año trabajaron juntos evangelizando la ciudad. Un hecho histórico significativo es que fue precisamente en Antioquía que los seguidores de Jesús fueron por primera vez llamados “cristianos” (Hechos 11:26).

La persecución de Herodes (Hechos 12:1-25).

El relato que continúa es el de la persecución impuesta por Herodes Agripa I, que vio en la ejecución de los líderes de la iglesia un modo de granjearse el agrado de los judíos (Hechos 12:3). Santiago, el hermano de Juan, fue martirizado en esa ocasión (versículo 2), y Pedro hubiera sido el próximo, de no mediar la poderosa liberación de Dios (versículos 7-19).

Herodes finalmente cosechó los resultados de su propia crueldad y arrogancia, y fue herido por un ángel de Dios y tuvo una muerte pública humillante y, aparentemente, dolorosa (versículo 23). El relato concluye con una breve nota, pero suficiente, que muestra la dirección divina en la naciente iglesia: “La Palabra del Señor crecía y se multiplicaba” (versículo 24).

Conclusión

Algunos puntos que podrían ser enfatizados en la clase:

- El poder del ministerio de Pedro.
- La universalidad del Evangelio.
- La perpetuidad de las leyes de salud del Antiguo Testamento.
- La fidelidad de la iglesia apostólica frente a la persecución, y las lecciones que podemos extraer de ello para nosotros hoy.

Wilson Paroschi
Profesor de Nuevo Testamento
Southern Adventist University
Collegedale, TN., EUA



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©